



Metamorpheosis

Apoyo a Procesos de Creación Dramatúrgica y Coreográfica en
Residencia
2011

Manuel Andrés Ramos Castro
Con la colaboración de la actriz Julia Filippo

TUTOR: Else Marie Laukvik

Lugar de la Residencia: TEATRO LABORATORIO
ESCANDINAVO ODIN TEATRET - Dinamarca

Personajes en orden de aparición o desaparición

- Doctora
- Doctor
- Julia
- Manuel
- Morpheo
- Gata
- Ariadna
- El Bebé
- Cancerbero
- Teseo
- Policía
- Mínos
- La Rana
- La Gran Ratona
- El Ratón Negro
- La Madre

Notas antes de comenzar

- *Cantidad de actores: (2) Dos.*
- *Toda la obra se desarrolla en una sala desocupada, los personajes, los espacios y los lugares que aparecen son creados por los actores a través de las acciones y los movimientos.*
- *Los únicos objetos que usan los actores son los siguientes: una planilla, dos libretas pequeñas, unos anteojos con su estuche, un ukelele y un par de telas blancas de la misma extensión (1m x 1m).*
- *El vestuario: cada uno tiene una bata blanca, una cofia, un tapabocas, un pantalón blanco y un par de zapatos blancos. Debajo del vestuario blanco la actriz tiene un vestido negro, destapados los hombros y de largo hasta el final de las rodillas. El actor tiene debajo un pantalón negro, largo hasta el final de las rodillas.*
- *Los textos en rojo son canciones. La obra no usa reproducción de sonido grabado, las intervenciones que se realizan con el ukelele son en vivo.*
- *Los textos en cursiva son las acotaciones físicas ligadas inevitablemente con las imágenes oníricas de los actores.*

INTRO

La sala negra es amplia y las sillas están ubicadas frente a la escena, de forma clásica. Hacia la izquierda, entre telas blancas, reposa un envoltorio indescifrable iluminado con una lámpara. Lo demás se distingue vacío con la luz que sale de los extremos. Entra una pareja de científicos que avanza por el extenso corredor de un hospital, es estrecho y se respira un pesado aire. Exactos, rítmicos y vestidos de blanco intercambian miradas y roces uno al lado del otro. Zapatos, pantalón, bata, blanco puro.

-Doctora: ¿El gato? ¿En cuál sala está el gato?

-Doctor: En la sala negra.

Llegan al ascensor y en asombrosa simetría suben al segundo piso. En el diálogo reluce una contienda. Uno pasa al otro la planilla de datos sobre el experimento que se disponen a realizar.

- Doctora: ¿Es un gato persiano?

- Doctor: No, no creo, ¿no era un gato callejero?

Caminan, descienden por la escalera, el doctor se quita las gafas guardándolas en el estuche negro que parece un ataúd diminuto y luego las coloca dentro del bolsillo de la bata. Marcha detrás de la doctora; a sus espaldas, avanza métricamente como una melodía de Rossini, en un momento cualquiera la adelanta y al paso le hurta los datos del experimento que se hallan prensados en la planilla de notas. Ingresan al laboratorio donde descansa el bulto blanco debajo de la luz pasmada. El laboratorio consta de una butaca, una poltrona y un estante con tubos, cables enrollados y una suerte de botellitas transparentes con menjunjes rojos, verdes, amarillos, soluciones de un neón que causa vahído. Encima, electrodos colgantes, todo ubicado en un cuadrado perfecto rodeado de tres paredes, la ausencia del muro de fondo deja ver claramente el mar que se expande hacia el horizonte y donde flotan una lata de atún oxidada, un ovillo de lana y una oropéndola que revolotea en círculos.

- Doctor: En realidad no me despierta ningún interés aplicar este tipo de experimento sobre el gato. He sido informado de que pasa un 70% de su vida durmiendo y el 30% restante se mantiene en un estado de vigilia.

- Doctora: Y cuando comienza a envejecer, el tiempo de su vigilia disminuye notablemente.

- Doctor: (*curioso*) Mmm...

-Doctora: Mis estudios sobre el gato me han indicado que puede encender un calentador con la telequinesis. Es un hecho que me lleva a creer que su vigilia por ser de corta duración es de una

alta calidad.

-Doctor: (*Atento*) ¡Qué sugestiva información!

Matemáticamente sacan de su bolsillo izquierdo una cofia blanca que acercan al rostro para soplarla y luego encajarla en la cabeza. Mientras toman el envoltorio y lo llevan a la sala de operaciones cantan un fragmento del Duetto Buffo di Due Gatti de Rossini. El Doctor entrega a la doctora la planilla de seguimiento y sus lentes dentro del estuche negro. La doctora los arroja por el piso llano de la sala entre las sombras donde quedarán para siempre.

- Doctor: Hay que tener en cuenta que mi especialidad son los ratones, son más sociables y duermen menos. Durante mi doctorado realicé una investigación con 700 ratones grises; el experimento consistió en alterar su comportamiento mientras dormían, por medio del canto de las ballenas.

- Doctora: (*Canta como una ballena*) Según mis hipótesis, cantar antes de una operación hace bien a la respiración y calma. Me acuerdo bien cuando cantaba a mis ratones esta canción... (*Saca de su bolsillo una libreta blanca y señala la canción al doctor que la observa y se sorprende*)

- Doctor: ¡Ah! ¡Yo también la tengo, doctora! (*Toma de su bolsillo su libreta*)

Los dos aturdidos por el casual hallazgo abren su boca como un panal del que salen una centena de abejas despatarradas en busca del néctar que abunda en las bromelias, se mueven en el aire dibujando diagramas y planos cartesianos. La cantilena brota meliflua y pegachenta. Se miran, se rozan y danzan como en péndulo embebidos por la magia.

-Ambos Doctores:

Ya se ocultó la gata, gata burlona,
Ha abierto su ventana la gran ratona,
La gran ratona, Mari, y el ratón negro
Van al queso saltando con ojos fieros,
Con ojos fieros.

En el esplendor de las voces, la doctora se detiene tajante.

- Doctor: Doctora, ¿usted cree que nos mantengamos despiertos toda la noche?

- Doctora: Con esta píldora.... ¡sí! *(Al público)* Espero vencer en 10 o 20 años el sueño farmacológicamente.

Los dos toman la tableta parsimoniosamente y les parece oír soniditos desenfocados de marimba cuando entra al organismo. Luego se colocan el tapabocas que traen alrededor de su cuello y acercan las manos al pecho, desabotonan cada uno su bata y salen de ella, las unen por los extremos con velcro y cada uno ingresa un brazo por la manga de la bata del colega, bostezan, intentan sacudirse la pereza pero los parpados pesados los hacen cabecear.

- Doctor: ¡Qué curioso, doctora! ¡La jirafa es el animal que menos tiempo pasa en fase MOR puesto que duerme una hora al día!

- Doctora: Pueden dormir de pie o echados: los caballos, el burro, los patos y las ovejas. Las ballenas y los delfines desactivan media parte de su cerebro y activan el ojo opuesto, esto les permite estar atentos a depredadores... y para que no se les olvide salir a la superficie a respirar.

- Doctor: Doctora, ¿usted cree que la píldora fue la correcta?

-Doctora: No lo sé, no lo recuerdo... Supongo que sí.

Ya preparándose para la cirugía la luz de la sala desaparece y cuando se ilumina de nuevo la doctora yace sobre la camilla que, junto con el doctor, ha preparado para la gata.

- Doctora: ¡¡Oh!! ¡¡No!! No soy yo profesor, no soy el gato, es un error, no soy yo... Doctor, es un error.

- Doctor: Tranquila. Es simplemente un espectáculo extraño.

PRIMERA ESCENA

La camilla avanza hacia adelante y después de dar media vuelta descarga a la doctora ya confundida por gata y la deja de pie, ella se lamenta. Reaparece el doctor detrás de la doctora y mientras expone el experimento prepara a la gata para la cirugía: se agacha y baja el pantalón blanco, la rodea hasta quedar delante de ella dejando que el animal caiga sobre su espalda y se enrosque a su cuerpo para levantarla y quitarle los zapatos y el pantalón que deja caer en el suelo. La gata cae tendida en el piso por la anestesia aplicada y el doctor le conecta los electrodos.

- Doctor: Hemos escogido este gato ya que su puente cerebral es muy similar al de los seres humanos, por lo tanto, es más susceptible a los tratamientos hipnóticos con anestesia y fenobarbital. Luego de 10 o 15 minutos de haber sido inyectado podemos proceder a conectar

los electrodos sin que el felino oponga resistencia. El propósito de este diagnóstico es conocer la experiencia subjetiva del gato durante su etapa de sueño paradójico. No sabemos por qué las imágenes recogidas por el polígrafo indican que dichos impulsos son muy antiguos. ¿Qué pasa gatico? Aparecen criptogramas, flechas, rasguños. (*Le abre los ojos para evidenciar su fase REM*) En el iris hipnotizado se refleja su estado. Tenemos la hipótesis de que este gato cuando duerme regresa en el tiempo. ¿2230, 2508, 3000 años atrás? ¿Será un gato hindú, un gato persa o un gato egipcio?

Halándola por las patas delanteras el doctor lleva a la doctora hasta la parte de atrás del escenario, convencido más aún de que ella es el gato; ella duerme ahora en la posición de la esfinge; elevándole las batas blancas, ella aparece con un vestido negro. Indefensa y aún hipnotizada, deja de vez en cuando entrever la perplejidad.

-Julia: No comprendo nada.

El científico queda todo cubierto de blanco, su cuerpo pierde sutilmente la joroba, sus ojos brillan y cambia el color de su voz que se nota antigua y clara. El científico, ahora un poco disipado en esta desconocida figura, toma a la mujer que descubrió y la alza sobre las ondas invisibles del canto.

-Manuel:

Hijo de Hipnos y de la Noche

En una cueva está

En su jardín de amapolas

Aves negras vuelan.

A los reyes hace Soñar,

Dos puertas ha de mostrar,

A los reyes hace Soñar

Dos puertas ellos verán.

Este hombre es ahora Morpheo aunque él mismo no está tan seguro. El canto describe una estela dulce, hecho así para la mujer desconocida y hermosa que habita entre sus brazos, avanza con ella hasta muy cerca del fardo de telas blancas y la abandona mansamente sobre la tierra blanda de los sueños, la mece y juguetea con sus rizos sueltos y negros como una emboscada de arañas. Sin tocarla abre sus ojos, sin tocarla, pasándolas frente a su rostro. Los ojos que se despliegan son grandes, fermentados con la astucia y el olfato de las mujeres que sueñan despiertas. Morpheo se sorprende de lo que ve por lo que camina de un lado para otro estudiando su

comportamiento, con residuos de su pasada cualidad investigativa. Se destapa el rostro quitándose el tapabocas y la cofia blanca, cuando se acerca a ella, ampliada su sombra con el reflector, la mujer vuelve a quedarse dormida.

-Morpheo: ¿Tú eres realmente una gata o es solamente una visión? ¿Es mi sueño o es el tuyo? (*Al público, detrás de ella, soltándose el cabello*) ¡Ah! ¿Puede ser que Morpheo... Soy yo?

Con un criadero de preguntas en sus ojos la observa nuevamente y enseguida la vuelve a despertar. Ella sonríe y canta como hablando por teléfono. Intenta subir, salir, abrirse paso en el vacío, es una muñeca con un pijama de piedras y musgo que la mantiene anclada al piso de la escena.

-Gata:

Quel jour sommes-nous?
Nous sommes tous les jours
Mon amie, nous sommes toute la vie
Mon amour, nous nous aimons et nous vivons
Nous vivons et nous nous aimons

-Morpheo: ¡Ah! ¡También habla francés! Puede ser una gata de París.

-Gata:

Et nous ne savons pas
ce que c'est que la vie
Et nous ne savons pas
ce que c'est que le jour
Et nous ne savons pas
ce que c'est que l'amour.

Como un par de corchos Morpheo mantiene sus ojos estáticos sobre ella, se quita los zapatos blancos para no hacer ruido, camina hacia el otro extremo del escenario en punta de pie de forma grácil; ella dormita rodeada de bómbrices efímeros que se levantan de la superficie como pedacitos de papel. Ha logrado colocarse de pie y gira sobre sí misma sin decir nada. A su diestra, colocado entre dos mástiles tallados de madera, encuentra un espejo de su misma estatura, curiosa, se acerca y le parece reconocer en la superficie empolvada, mohosa y rancia su cara de joven actriz. Se ve a sí misma en las manchas color bronce. Un olor acre y salado invade su memoria emotiva y la acción física que realiza es acercar la nariz al reflejo.

-Julia: Espejo, espejo. (*Miran los dos al público*) ¿Quién está dentro del espejo? ¿Hay alguien allí?

-Manuel: ¿Eres tú Ariadna, la hija de Minos?

Julia se acuerda claramente de que así como lo sugiere la pregunta ella no es Julia y se acuerda verdaderamente de quien era. Su imagen virtual traspasa el límite de plata y estaño. Julia sale escondiéndose tras bambalinas. Ariadna entra.

-Ariadna: ¿Quién eres tú?

-Morpheo: Sí, Ariadna, tú vienes del palacio de Knossos. La primera puerta conduce al laberinto. Allí te espera tu destino... ¿Lo ves?, ¿lo alcanzas a ver?

-Ariadna: ¡No!

El acceso al laberinto es estrecho y gotea desde lo alto una baba viscosa, la luz escasea porque no están todas las antorchas encendidas, las que quedan son de una llama débil y otras estorban el camino ya de por sí abrupto. Morpheo cree conocer la ubicación de la salida y se adentra por el sendero que comunica con variada clase de cruces que se abren dispares en direcciones ignotas. Ariadna confía en su guía y se agarra a él por la cintura. En ocasiones el piso suelta destellos de un azul turquesa que se cuellan como gotas por los poros de la piedras.

-Ariadna: ¡Vámonos por aquí, no, no, vamos por allá!

Al girar, el eco de sus zancadas se amplía en los muros carrasposos y el techo de cúpula que casi les roza los cabellos. A veces es un calabozo con encaje de heliconias. Intentan capturar un soplo espeso que viene de atrás y a veces de adelante; sorteando presencias invisibles que cierran entradas luego de su ingreso. Los sótanos huelen a plomo. Cada vez más, se bifurcan y se dividen de forma dispar las posibilidades de avance; la desorientación les permite arribar a un sitio circular donde solo caben los dos. Ella se asusta porque nunca había visto a Morpheo.

-Doctor: Tajp Tajp Tajp Tajp Presión Sanguínea.

-Ariadna: 7:45 a.m./235 sobre presión 60

-Doctor: Latidos por segundo.

-Ariadna: 9:10/25 por segundo. (*La atmosfera se hace parca y ella habla con la voz profunda de Ariadna, una Ariadna abandonada y desorientada*) ¿Qué hora es? ¿Cuánto tiempo ha pasado? Llevo tanto tiempo en esta isla desierta. Este tiempo lleno que desbasta el cerebro y mi rostro se hace viejo, difunto sin paz. No entiendo nada... (*Lo mira con extrañeza*) ¿Estoy viva o estoy muerta?

Morpheo se agacha sobre el rollo de telas blancas, él no recuerda haberlo visto antes pero en el fondo sabe que es la gata, anestesiada y presta para el experimento. Morpheo atraviesa la bruma como por un túnel de ombligos que recuerda el estrecho de Gibraltar, retazo de lluvia mezclada con bolsitas de carne. Levanta la tela y enceguecido por la luz que lo salpica, adelanta la mano hasta lo que puede ser la manivela hirviente de una lira elaborada de esmeraldas plateadas; desovilla con delicadeza una melodía delgada como un hilo que se enrolla en el arpegio del misterio.

-Morpheo: No estás viva ni estás muerta. Te regalo este sueño ya que la muerte es el sueño fatal entre la tierra y el agua. La muerte...

En el filo de la lira se eleva una ciudad inmaculada, blanca y gris, aberrojada de fastuosa arquitectura. Morpheo la pone en las manos de Ariadna para que ella, cuando mueva la cabeza sobre la almohada, trepe en pantuflas hasta el campanario y comience a cantar. Tiene la lira entre las manos.

-Ariadna:

Tera e agua

Aqua e tera

De putini che da grandi

Siora tera, ai soi comandi

Siora aqua bonasera, bonasera,

Almas de mamut o atuendos impulsados por el viento, desde atrás viene un par de manos alargadas como de caucho que se le pegan a la cara como garrapatas y no la dejan respirar, buscan la raíz de su cabecita de barbie latina para arrancarla. Está despelucada y los peinados de trencitas y colas de caballo no le quedan bien. Ariadna, con destreza inigualable, rasga con la punta de sus pies, da saltitos sobre las cuerdas para no caerse al hoyo negro de la caja de resonancia. Morpheo no siente tristeza al verla respirar.

- Ariadna: Tú y yo, del acantilado hasta el mar más profundo.

Tera e aqua

Se lavora soto un sole che cusina

- Morpheo: Tu voz dentro de la mía, veo pasar tu silencio entre mis manos.

- Ariadna:

Tera e agua
A la matina se scomissia de Bonora;
de bonora.
Tera e agua! po a la notte,

- Ariadna: Estamos juntos entre la tierra y el agua.

Se se buta sora un leto
E se sogna, par dispeto
Aqua e tera, piene e rote, piene rote.¹

Morpheo toma la guitarra bruscamente y le apunta con lo que ahora es un rifle del ejército. La emboscada le encaja un proyectil. Morpheo le sonríe.

- Morpheo: (*Ruido del disparo*) ¡Es solamente un sueño! (*al público*) ¡Eres simplemente una gata dramática y experimental!

Pobrecita Ariadna. Todo esto la tomó por sorpresa. No debe salir sola a tan altas horas de la noche por esta ciudad tan peligrosa; estas calles del sur siempre esconden garfios puntiagudos. Lo peor es que no tiene nada en el bolso; el tacón de su zapato no será suficiente para que su novio la recuerde. Pelearon por estupideces, como todas las parejas; ella muy digna le cierra la puerta en la cara, baja las escalinatas, abre la puerta del edificio y se mete por el barrio. Eso le pasa por ser calabaza. Cae despacito envuelta en un nudo mudo que se le quiere estallar en la garganta. Morpheo se acerca y le susurra.

- Morpheo: ¿Ahora por cuál puerta quieres irte?

- Ariadna: Todo el tiempo en búsqueda de lo que no tengo, al levantarme la densidad de tu carencia no me deja vadear el umbral de la puerta.

La Noche vio desde la ventana que su hijo la buscaba entre las ruinas; en el cuchitril escondida desde hace años escuchó paulatinamente los pasos ágiles que alcanzaban el segundo y el tercer piso. Como la puerta estaba entre abierta, Morpheo entró a buscarla pero ella se adelantó y tomando el palo de una escoba le golpeó para que se fuera porque ella no quería verlo, por eso lo dejó dormido cuando lo abandonó. Lo espanta de su casa mostrándole la

¹ Polesine-Tera y Aqua, letra Gigi Fossati, música de Sergio Liberovici. (Original en veneto-polesano)

mano sembrada de líneas caoba. Debió ser que las amapolas perdieron su efecto y el niño se despertó. Queriendo salir del trasmallo, lo sopla con vigor para que ruede por una escalera de lloriqueos y berrinches.

- Bebe: hmmmammamaaaaaa hhm hm hm hm ñeh ñeaaahhhhaaaaaa

Ariadna es una niña de diez años que ríe y corre jugueteando con su angelito, al que desviste de su pantalón blanco. Le gusta saltar lazo. Resquebrajado, el llanto del niño aumenta como una orquesta de acordeones, trompeta y timbal. Se amplifica hasta el estruendo, ella no para de reírse; lo hace dar volteretas sobre la espalda para luego agacharse súbitamente y como un dique, detenerle la boca.

- Ariadna: ¡Shhhh!

Desde pequeña lo soñó y volar no le da vértigo, ni siquiera ver caer a Ícaro le amputó el deseo. Ahora que lo hace está convencida de ser una nube clara, dos onzas de helio, una colcha de plumas de guacamaya, un tractor que ara las constelaciones. Despejada como el cielo, pasan a través de su cuerpo aves que migran; globitos con las estaciones dentro se inflan en su boca.

- Ariadna: Perderte, abandonando lentamente mi brazo en un sarcófago, las olas tristes se pliegan sobre el destino, danzando como hechiceros inmóviles... elaboro en vano maniobras y barrocas construcciones virtuosas para apuñalar tu ácido recuerdo.

Al volver a la escena percibe de inmediato el ambiente enrarecido, toma lentamente el vestuario de Morpheo que le cuelga aun sobre la espalda. Mientras se aleja, Morpheo va transformándose instante tras instante en una bestia sin cara, tiene la faz muy cerca del piso, empieza a dar ladridos y luego aúlla. Aparece un perro feroz. Tiene debajo un pantalón negro que le sobrepasa apenas las rodillas y le deja el tronco desnudo. Ella se aleja de él, toma la guitarra y canta con voz rota una canción tristemente recogida de las cenizas fijada durante los ensayos.

- Ariadna:

Nu sacciu cchiu la vita mia
su destinatu a sta malatia
Malachianta ca me dai
ogni giurnu cchiui penare
pe mie nu nc'è scampu

Ieu nu sacciu pe ce campu

Malachianta ca turmienti

Lu core sempre cchiui.²

- Cancerbero: (*Aullando y gruñendo*) Oarf oarfau auuu roooooaf roaaf orffg oorffg orfg

- Ariadna: (*al público*) ¿Cerbero? ¡Cerbero! El perro de las tres cabezas, el guardián del Hades. ¿En dónde tienes tus otras dos cabezas? ¡Déjame entrar Cerbero! ¡Tengo que hablar con mi amor prisionero!

- Cancerbero: Dame medio litro de sangre de gata. (*Al público*) Tengo sed.

El animal peludo de un azul percutido tiene las patas gruesas y aunque es colosal, se nota liviano sobre el tosco empedrado de la entrada, casi flota. Es atroz. Expele un aliento a gas insoportable. Ariadna mira estupefacta sujetando el espanto, deja que se le arrime a sus rodillas para olisquearla, se contiene de huir cuando siente su hocico grueso sobre el vientre y luego por el dorso. La mujer es inodora y aséptica, a la bestia le consterna corroborar que ningún aroma se resalta. Estaba acostumbrado a los espíritus podridos. Se ha doblado su tamaño porque ahora está erguido, se abre su escápula y sus brazos se expanden en el espacio desde el puntiagudo espinazo para rodear el ánima que le observa detenida. Bailan.

- Cancerbero: (*A Ariadna, ladrando*) Puedes estar solo cinco minutos con él.

-Ariadna: (*Ladra también*) woofff uofg woufff

-Cancerbero: (*Manteniendo el melodioso ladrido*) Para los rebeldes tenemos reglas muy estrictas.

A pesar de la penumbra surge una melodía enrarecida que recuerda el Carmen de Bizet. El vals lo bailan mezclados con las sombras. Ambos ladran como dos lebreles jugando entre la hierba pura de la primavera. Ariadna, como una pluma luminosa se interna giro tras giro salto tras pausa, en las tinieblas agitadas del Hades.

- Ariadna: (*Ligado su canto al maullido*) ¿En dónde está?

- Cancerbero: ¿Quién?

- Ariadna: ¿En dónde está Teseo? ¡Oh! ¡Teseo! ¡Cuánto te deseo cuando te deseo! ¡Teseo!

- Cancerbero: ¿Teseo? ¿El rebelde? Conozco solamente a Morpheo. (*Al público. Cambia la postura de su cuerpo y el tono de su voz.*) Yo soy Morpheo. Teseo salió del Hades, quién sabe en dónde está.

- Ariadna: Mi padre Minos quiere cortarle la lengua y la cabeza por lo que me ha hecho.

- Morpheo: Pagará con su sangre, venganza.

² Nu sacciu cchiu. Canto popular salentino – Italia.

Morpheo, en su labor de guía, prepara a Ariadna para hacerla devenir en Teseo. Ariadna se esfuma como cuando se sacude el polvo.

- Ariadna: Están buscándolo para matarlo, dicen que es peligroso y además quiere llegar al poder.

-Morpheo: Yo podría abrir la puerta para que Teseo y Minos se enfrenten.

Como un chorro de tizne expelido por un minero, aparecen Teseo y Minos dispuestos para el duelo; su honor no es apto para acertar con el enemigo que la noche encubre entre sus encajes. Pero la codicia condesciende el sorpresivo encuentro luego de un grito que atraviesa la oscuridad como un cuchillo. Minos arrodilla a Teseo en la orilla de la derrota y con el mismo agudo escalpelo que ha rasgado la sombra y que reposa sobre el suelo, lo amenaza dirigiéndolo a su vientre. Pero todo es una alucinación en el desierto de su mente y más bien, es él quien recibe la embestida.

- Teseo: ¡Minos! nunca me gustaron tus reglas. Quiero saber cómo derrocarte, conocer tus fragilidades y entrar en tu gobierno... cuando te des cuenta ya no podrás perseguirme.

El momento destinado a salpicarse de sangre es sorprendido por un estornudo que disemina la tragedia en respiraciones entrecortadas y suspiros irregulares. El cabo del puñal se transfigura en la redonda cabecita de un micrófono. Teseo y Minos desaparecen. Están de nuevo allí Ariadna y Morpheo, ella bocabajo y él con el micrófono.

- Teseo/Minos: Cachú, Achú.

- Morpheo: ¡Ariadna! ¡Despiértate si no te quedarás sola!

Morpheo olvida el micrófono y levanta a Ariadna como alzando una tabla o una escalera por el extremo, la deja erecta puesta sobre sus pies que se balancean al paso del viento que sopla en la isla. Es una palma o el sutil aleteo de una libélula. Dejándola en aquel lugar, huye corriendo entre los arbustos y el intrincado enredijo de la selva. Ariadna arranca sus pies de la tierra como cuando se jala una mata de papa. Lo persigue, lo llama con sus ojos enclavados en el silencio. Se lanza sobre él que la recoge del salto alargando sus brazos.

- Ariadna: Déjame aquí no quiero despertar. Déjame aquí.

- Morpheo: Tu destino será como una pesada piedra; perseguida y cansada la llevarás hasta el final de tu vida.

Ariadna se derrite como cera caliente que deja paso al bronce, quedando una escultura encorvada, maltrecha y enjuta sobre la que Morpheo decide tomar una siesta aprovechando la tranquilidad de la isla. Duerme. Justo después de que Morpheo susurra, oye la alquimia de los huesos que cantan y se mueven esforzándose por avanzar.

Ariadna, dormida, rastrilla la arena de la playa dejando borrosas huellas de serpiente.

Morpheo sueña: ve una mujer que con los ojos cerrados navega descalza sobre el mar, a veces flaquea enredada entre las olas, si llega a caer se la comerán los peces y se volverá espuma. Para que no caiga él ataja sus caídas.

- Ariadna:

Me voy a los cerros altos,
A llorar a solas, lejos.
A ver si se alivia el dolor, subo,

- Morpheo: Mientras tú duermes aquí en la isla Naxos...

Subo
Los ranchos quedaron atrás,
Las nubes muy cerca están ya.

- Morpheo: Teseo te ha traicionado.

A ver si se apuna³ el dolor
Subo, subo.
La quena muy triste tocó
Y me habla llorando de vos.

-Morpheo: ¡Se ha ido con tu pequeña hermosa hermana!

A ver si se apuna el dolor
Subo, subo.⁴

Empero el agua se evapora y la arena movediza se los traga como un bocado diminuto. En este momento, Morpheo alza a Ariadna y la coloca arriba de su espalda mientras él intenta no hundirse. Una cruz perforada e insegura. Ariadna es una piedra rústica y pesada enroscada como una sogá en la nuca de Morpheo; se escurre por su pecho

³ Apuna: soroche, mareo en la alta montaña (N.A.)

⁴ Subo. Mercedes Sosa.

como una cascada de agua negra.

- Morpheo: Tu destino será como una pesada piedra, perseguida y cansada, que llevarás hasta el final de tu vida.

Desde arriba se ve todo tan distinto, el mar es un vaso de agua, la isla una mancha realizada sin querer por un pequeño niño. Ariadna está en lo alto, iluminada por el único rayo de luz que entra por las ruinas. Se recomienda que la luz de la escena sea tenue y que solamente caiga inclinada sobre su rostro dejando sombras. Ariadna y Morpheo atraviesan el derrumbe.

- Ariadna: Anoche mientras caminaba por la ciudad vi cómo se caían los edificios conocidos de mi vida. La tierra gritaba desde adentro, oía lo que se queda roto como arcilla disecada junto al silencio fiero y majestuoso que se lo comía todo. Y te pienso... Quién sabe en dónde estás.

Cuando Morpheo la deposita de nuevo sobre el suelo, se oye gruesa y potente la voz de Teseo. El pecho y la garganta de Ariadna son una caja de madera vetada en la que resuena la voz del hombre que busca. A Morpheo le gusta este juego.

- Morpheo: El ciodo.⁵

Teseo -por supuesto- viene en motocicleta, una Harley, genuina, negro mate en totalidad, con rines y empuñaduras cromadas de las que sobresalen hacia cada lado los cuernos de un toro o una cabra; resultado de algún antiguo sacrificio, de allí cuelgan ubicados hacia la parte delantera un par de luces naranjas. El turbo es poderoso y produce un rumor heroico cuando se acelera. Los espejos brillan como los ojos de un búho. La moto esta rodeada con un encaje rosado de babydoll. Teseo es un chico malo, botas texanas, jean ajustado y chamarra de cuero. Como la carretera de la memoria es larga, ancha y carece de señalización, Morpheo es el policía que lo detiene por exceso de velocidad.

- Teseo: No sé por qué la policía me quiere multar mi Harley Davidson.

- Policía: Papeles, por favor, estamos buscando un criminal, usted es sospechoso. ¿De dónde viene? ¿A dónde se dirige?

- Teseo: ¡Tengo prisa, hay mucho tráfico, es la hora pico!

- Policía: Hay que revisar la mecánica de su máquina.

⁵ *Ciodo*: italiano, Chiodo. Español: clavo.

Teseo tararea una canción mientras el policía haciendo manejo de su autoridad revisa la Davidson, afloja el sillín, desbarajusta las luces, apreta las tuercas, aceita los engranajes, todo al ritmo de la mecánica melodía engrasada por el sudor de los actores.

- Teseo/Policía:

*El ciudo del ferro vecio della meccanica della meccanica,
È il ciudo del ferro vecio della meccanica di precision!*

El policía se sube y arrancan.

- Teseo: ¡Adiós! ¡Si lo veo, le aviso!

*Oh mira mechimecanica mechimeconica mechimecanica
Oh bella mechimecanica mechimeconica mechimeco!*⁶

El policía se ha quedado huérfano en la autopista inmensa; como un sueño, se escapó el acusado. El policía permanecerá para siempre olvidado en la ceniza que levantó la huida.

La velocidad no permite identificar con quién va Teseo. Dejan atrás automóviles borrosos y fantasmas fugaces, ellos los esquivan con agilidad; en medio del camino como un ogro o una flor implacable, Teseo ve la imagen de Ariadna que aparece de repente. Tiene puesta una boina de marinero. Pierden el control y salen de la vía arrojados como ráfagas de pólvora cayendo con estrépito entre el montón de piedras que rodean su quimera. El armatoste queda hecho añicos. Morpheo es un Teseo muerto mientras Ariadna reencarna transitoriamente con un canto y eleva sin tocarlo el cadáver hasta su regazo. De un momento a otro ella se da cuenta que el rostro del hombre muerto es un río que arrastra una tripulación de búfos y un cargamento de clarinetes.

- Ariadna:

*Antenoche tuve un sueño y anoche voy a soñar,
Antenoche tuve un sueño y anoche volví a soñar.
Que esta noche vuelvo y sueño,
Y digo que el sueño es verdad.*⁷

Un pequeño motor, la punta metálica y la fresa residen muy cerca a la silla dental sobre el estante móvil. El consultorio es transparente pero tiene todos los implementos necesarios para la exodoncia. La boca de Minos es

⁶ *Un ciudo de fero vecio.* Canción popular italiana.

⁷ *Canto de Zafra.* Popular colombiano, Gaiteros de San Jacinto.

alumbrada por una lámpara que se eleva por encima de la cabecera de la silla y se dobla sobre el paciente como el brazo de una excavadora. La asepsia es imperdonable. Hacia la izquierda, de otro brazo metálico, cuelga una pantalla en la cual Teseo puede visualizar mejor la extracción de las dos coronas que ostenta Minos en sus molares. La fresa metálica hace un ruidito chillón y exasperante expulsando del paladar un néctar encendido.

- Minos: *(Al extraerle el segundo diente)* ¡Vete, ya tienes lo que querías!

- Teseo: Te lo quitaré todo, todo el poder que tienes. Lo perderás todo y será mío. Errarás solo por el camino como un gato sin dientes y tendrás el miedo de los ratones en frente de ti mismo.

- Ariadna: *(Lamento)* Perdóname, perdóname, no quería. Si yo soy el gato en tu experimento, tú eres el bastardo, el minotauro de mi laberinto. Te desafío con la espada que mi padre me ha dado.

El gato que personifican es bípedo, hacen las garras con las manos y con los pies, manejan el principio de oposición, mano opuesta al pie que se mueve. Ariadna, luego de los tres pasos, hace la media luna para que Morphee la tome por las pantorrillas y diga el texto que le corresponde. Es empujada hacia adelante para que ella quede de pie nuevamente y frente a él. Ella, cuando está así, se impulsa y salta sobre él colocando las piernas en los extremos de su pelvis para que la pueda sostener por la cintura. Tomándola, la eleva y la pone sobre el piso y antes de soltar sus manos, hacen un giro para ubicarse en la postura inicial. Repiten los tres primeros pasos. Ella, con el índice de la mano izquierda, señala hacia el punto marcado en la diagonal para que Morphee mire y ella pueda hacer como si fuera una sorpresa cuando le toma la mano para jalarlo hacia ella y girar y caer de espaldas, mientras él la recibe pasándole el antebrazo por las axilas. Ahora es él el que gira para salir por el extremo siguiendo la pauta de la directora, los pies juntos, pasos cortos, sin despegar la planta del suelo, hacen un ocho, se cruzan y se miran en el punto central para reencontrarse en el fondo del escenario. Mano derecha con mano derecha y Ariadna baja en arco. Dos veces más. Él se agacha, para que ella le ponga el pie en la pierna derecha y pueda impulsarse hacia arriba donde quedará acurrucada haciendo referencia a la escultura de Rodin en la que se inspiraron.

- Doctor: Es un gato callejero.

- Ariadna: ¿Por qué te fuiste?

- Doctor: ¡Puede encender un horno con la telequinesis!

- Ariadna: Se quiebra el último hilo del atardecer y el día se decanta en tus manos que anohecen; ahogo el eco de tu voz en el crepúsculo que quema.

- Doctor: Suponemos que está entrando en la etapa del sueño paradójico.

Morphee camina con ella hasta el centro, la descarga, la voltea para que mire al público y comience el texto. La alza y la sienta en su hombro derecho, luego la baja haciendo una línea perpendicular y agarrándola fuerte por

debajo de la pierna izquierda; al llevarla hasta el piso, le da una vuelta y los dos inician una coreografía con las piernas flexionadas y moviendo las manos en ondulaciones, adelanta atrás, adelante, salto, adelante, atrás, adelante, salto. Sudan.

- Ariadna: ¡He vencido! ¡He vencido! ¡He triunfado sobre *mi* minotauro, el laboratorio es mío!

Es Ariadna la que pelea con el minotauro, un monstruoso recuerdo de Teseo. Ha soñado amarlo y la realidad era verse equivocada; es un momento injusto. Loca de amor, piensa que está hablando con Teseo. Como en una grabación, se escucha la sangre ocre en caravana hacia arriba, en espirales y formas geométricas, el minotauro yerra por el intestino retorcido del olvido. Sale.

- Doctora: Arriba de la parte occipital de la nuca de la rana se encuentra la tetradotoxina, un potente medicamento que con el contacto de los labios activa la metamorphosis, elemento principal de la experiencia subjetiva.

- Morpheo: Doña Rana, un enigma, ¿quién es capaz de cerrar los ojos y transformarse en mil formas distintas para decir secretos a quien busca respuestas?

Ya no es ni Ariadna, pero tampoco Julia, es una rana que avanza hacia adelante dando saltos alejandrinos y escribiendo versos. Morpheo le inquiera y ella de lirio en lirio y de junco en junco le responde con palabras que son como hilos de fuego, canta con sus cuatro patas que emergen del follaje acuático.

- La Rana: La génesis, es Morpheo el hombre de los sueños. Él camina lentamente por las calles de amapola; revela memorias subterráneas y escondidas a los espíritus helados. Escarba en los ojos que lo miran sin verlo. Juega entre la danza y las mil formas del silencio para morir cada noche y volver a nacer.

Esa noche sueña con una bicicleta alta, como la que usan los malabaristas en los circos, las ruedas como ojos desorbitados. Ella la maneja tomando un manillar de cubierto terciopelo; los pedales, uno es la oreja de Van Gogh y el otro, una caja de fósforos quemados. Antes de subirse, canta y danza alrededor. Va en dirección de la Osa Mayor.

Yebi tuma ye y e Yo ro kori
Yebi tu ma ye torory e yoro kori
Yebi tu ma ye y e yoro kori ye bi tu ma ye y e
Yoro kori⁸

⁸ Yorokori. Canto indígena ecuatoriano.

- Morpheo: Vamos al séptimo cielo con mi bicicleta. En mis brazos recorrerás el útero de las constelaciones... ruedas etéreas que se deslizan entre las líneas de luz dibujando la noche.

El cielo ha sido construido sobre una falla geológica y tiene dos sedes, la A y la B. Es una construcción atiborrada de puertas y ventanas y poblado de escaleras. Cuando llueve se le entra el agua. Está lleno de grafitis, murales borrosos y espacios con asientos despegados del suelo. Están numerados del 1 al 704 y bloqueados por puertas de metal con un orificio rectangular que permite ver hacia adentro. Se observan bikinis y pañuelos extendidos. Los baños para hombres siempre huelen a sexo seco y los de las mujeres tienen el espejo y dos dulzainas. Las salidas conectan con balcones y plazas; en el piso, hay almejas, planchas y altavoces. Hay un auditorio principal donde se hallan reunidos los tucanes. En la cafetería se consiguen frazadas, velas, musgo, campanas y peinillas. Los ratones no faltan.

- La Gran Ratona: ¡El sueño se diluye! ¡Corran! ¡Corran! ¡Vienen los doctores!
- El Ratón Negro: ¡Nos persiguen otra vez para alguno de sus insólitos experimentos!
- La Gran Ratona: ¡Ayuda a mi madre que tiene una pata coja!
- El Ratón Negro: ¿Hasta cuándo tendremos que escondernos?
- La Gran Ratona: Hasta que haya paz en la jaula.

Los ratones tienen los ojos vendados y las ropas raídas, descalzas y resignadas, exhalan trémulamente el miedo de los roedores. No están sobre el muro pero cuando se echan un poco hacia atrás sienten su textura de concreto y orquídeas. Los doctores, con la carabina en alto, apuntan como dos anti-revolucionarios mexicanos de 1921, sombreros de paja (como el de Speedy González) les cubre la faz y les agrisa la comisura de la boca que se mueve imperceptiblemente cuando pasan saliva. La voz de la madre se mezcla dulce y afable entre el tiroteo.

- La Madre: Quédate aquí. Aquí no te pasará nada. Yo estaré contigo siempre.

Los dos caen por última vez en el piso. Él la toma delicadamente y la acerca a su pecho lactoso, le dona su leche, amamantándola; le acaricia y sonríe feliz de tener a su hija cerca. Sin embargo, esta imagen no dura mucho porque la Madre, dejando ver a Morpheo, tiene marcado decir a Ariadna una última cosa... El sueño de las gatas.

- Morpheo: Tú saliste del pozo con siete ratones pobres de muy mal aspecto y flacos, de una fealdad tal que nunca la habías visto en toda la tierra. Ahora sales del agua acompañada de siete gatas gordas y de hermoso aspecto que estarán contigo en el campo.

La Doctora camina de revés, se traslada de un lado a otro del laboratorio dando trancos sobre las manos. Parece Ryszard Cieslak. La butaca y el estante con un imán agarrados del techo, penden con naturalidad; no se riega ningún líquido ni se descascara la pintura; incluso el mar sigue allí como si nada; si quisiera sumergirse tendría que conseguir una escalera.

-Doctora: ¡Oxígeno! ¡Se está deshidratando!

Ariadna se encuentra radiante dentro del agua y lo inunda todo con su voz. Su cuerpo flota como un pez, no siente tristeza, nada de melancolía, pero nada feliz. El bote se teje con hilos de hierba, cantos interrumpidos y plumas de aves. Encuentra un lugar para detener su memoria. De regreso, se topa a Cerbero que ladra enfadado y bravucón. Ariadna, en su pequeño barco, dice adiós al viaje solitario que la llevó hasta allí.

- Ariadna: Bienaventurada mi alma que perdió la cuenta de los días. No me importa recordar cómo ni cuando entré; para volver, cruzo la roja corriente del Leteo, llego a la orilla y Cerbero me pide...

- Cerbero: Tres monedas de oro.

- Ariadna: Me despido del olor a sangre y abandono las maldiciones del remo sagrado.

Manuel y Julia duermen profundamente como personas comunes y corrientes en frente de un público.

-Manuel: ¿Que pasó?

-Manuel/Julia:

Pasó una vez, Ariadna salió
Y en la estrada Morpheo encontró,
Hablándole, la convenció,
y en su cabello una rosa enredó.
Ariadna durmió, se despertó, dentro de un tren
Sola y veloz, se levantó,
Quiso correr y no lo pudo hacer,
Entre sus pies yacía un pez rojo y voraz
Como el cristal, cuando ella vió
Desde su boca el mar se extendió

La pareja de actores sueña estar dentro de una obra de teatro, van adelante como hacia el altar matrimonial, aunque ven no tan lejos al público que observa con los ojos abiertos, contemplando. Hay seis luces que vienen desde el piso, tres a cada lado, la magia de esto reside en que produce juegos con la sombra, agrandándola y doblándola como la plastilina. Ellos miran, sonrojados y tímidos, a los espectadores. La ruta hacia el altar es resbalosa, los pies pesan como el hierro, se ayudan pero no alcanzan... intentan llegar hasta el público, pero no... casi llegamos... llegamos. Los dos suben desde el piso, sorprendidos y satisfechos. Aplauden y festejan con besos y copas de vino.

- Manuel: *(Al Público)* Hola

- Julia: ¿Quién de ustedes es el gato?

- Manuel: ¿Los ratones están también aquí?

- Julia: ¡Mira! ¡Están esperando!

- Julia/Manuel: Hasta que la falta del vino nos separe. Cuando el final es bueno, ¡todo es bueno!
(Brindis)

Del fondo del pecho sale un grito selvático que sobrepasa las lianas y el ramaje. Ariadna, despechada, deja que la voz, solo la voz de Teseo, la posea. Ebria y con hipo canta una canción que Teseo murmuraba cuando niño.

- Ariadna:

A mi burro, a mi burro

Le duele la cabeza,

- Doctor: ¡Los caballos y las ovejas puede dormir de pie y los burros también!

El médico la ha puesto una corbata negra.

A mi burro, a mi burro le duele la garganta,

El médico le ha puesto una bata muy blanca.⁹

⁹ *A mi burro*. Canción infantil hispanoamericana.

EPÍLOGO

Pausa. Se ha ensayado mucho esta detención, debe ser una dilatación del tiempo, una conciencia del trance, pero que no rompa el ritmo. El doctor siente en su rostro unas manos extrañas que buscan su raíz para arrancarla. Morpheo pone los pantalones blancos al bebé que sigue lloriqueando. Julia dispara al Doctor que cae en un grito mudo. Manuel se pone su pantalón. Ariadna guía a Manuel hasta la salida del laberinto. Morpheo coloca las dos batas unidas por el velcro adhesivo sobre la gata somnolienta, pasando por el círculo que forma su cabeza peluda y sus orejas pequeñas. El Doctor la toma por las axilas y la arrastra hasta el sitio donde tiene los electrodos y el polígrafo.

- Gata: ¡Ya me han desconectado! Me rascaban demasiado esos cables en la cabeza, estaría bien un poco de leche, atún, tengo pereza de levantarme y prometo después de esto no comer ratones, por lo menos por un tiempo. Me gusta el azul del techo, aunque con esa luz me dan ganas de vomitar. Ojalá no se les olvide ponerme mi collar y limpiarme las orejas. *(Ronronea)*

- Doctor: Gatica, gatica, michico...

Los médicos, iluminados por los rayos de luz de la inconsciencia, por dos orificios, observan la vigilia experimental y extraña. De los pies a la cabeza impolutos entre las telas blancas. Limpios, puros, sumergidos en su conciencia que ha sido envuelta. El tapabocas cubre toda su ensoñación. Ceñidos por la música, salen de la sala negra.

- Doctor: Doctora, es un error. ¡No soy yo el perro!

- Doctora: Tranquilo. Está terminando el espectáculo extraño.

FIN